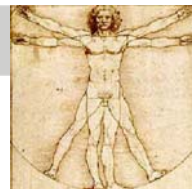


Xavier Zubiri



Este pensador español, representante de la llamada “Escuela de Madrid”, desarrolló una amplia y creativa obra filosófica a lo largo de casi seis décadas del pasado siglo XX. Nació en San Sebastián (País Vasco) en 1898 y estudió Filosofía en las universidades de Madrid, Lovaina, Friburgo, Berlín, Munich y París. En 1923 presentó y publicó su tesis doctoral *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, que inauguró una nutrida serie de ensayos, recogidos posteriormente en el libro *Naturaleza, Historia, Dios*, aparecido en 1944. Fue profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid, de 1926 a 1936 y en la de Barcelona entre 1940 y 1941. En ese año decidió apartarse de la enseñanza oficial y, a partir de ese momento, llevó una vida retirada y dedicada al estudio, que sólo abandonó de forma esporádica para impartir cursos privados. Falleció en 1983.

Para Zubiri, la tradición metafísica había ido separando la esencia de las realidades físicas y el filósofo vasco se propuso llegar a ellas por la vía de las “notas” físicas, pues la esencia no era, para él, sino la organización estructural de dichas “notas”. Apoyado en su detallado conocimiento de las aportaciones de la lógica y de las ciencias naturales contemporáneas, deslindó con precisión los campos de la filosofía y las ciencias; frente a un saber enciclopédico, o técnico, o de pura erudición histórica, antepuso el puro interés de entender la verdad de las cosas, en cuanto entes con existencia real (afirmó que *es intolerable suplantar las realidades*). Así, en sus primeras obras trató temas históricos, analizó ciertos aspectos de la física contemporánea y planteó algunos rasgos de la que sería su filosofía de madurez, centrada en el estudio de la esencia. A este periodo corresponde su ya citada obra *Naturaleza, Historia, Dios*. Según Zubiri, es posible distinguir entre una “filosofía primera”, que se ocupa de la realidad, de lo que es “de suyo”, anterior a toda forma de ser. La realidad es, pues, fundamental: es el primer inteligible y se da como “realidad sentida”.

Pero la comprensión de la esencia no sólo se realiza desde el punto de vista estructural, sino también teniendo en cuenta su aspecto dinámico (la variación, la alteración y la “mismidad”; este último término acuñado por él). Uniendo los planos estructural y dinámico, Zubiri entiende la esencia como aquello que “de suyo da de sí”.

El tema del hombre fue otro motivo primordial de investigación y estudio para Zubiri, quien le dedicó casi medio siglo al desarrollo de un pensamiento antropológico articulado de forma muy completa, así como a temas tales como la libertad y la voluntad.

Fruto de todos esos años de estudio son los trabajos *El problema del hombre* (1959), *El hombre, realidad personal* (1963), *El origen del hombre* (1964) y *El hombre y su cuerpo* (1973), entre otros. Para el filósofo vasco, el ser vivo se caracteriza por la “sustantividad”, que consiste en la unidad orgánica de estructuras y funciones y por la respuesta vital a su ambiente. En el hombre, esa sustantividad se traduce en personificación inteligente de la vida; es decir, se convierte en personalidad: su función primera estriba en enfrentarse de un modo “sentiente” con la realidad de las cosas. Es, pues, un ser abierto a las cosas: tiene carácter de “suidad”; es un “animal de realidades” capaz de ser, de prevenir sus posibilidades, realizarlas y crear otras nuevas. Es capaz de hacer proyectos y de optar entre distintas posibilidades y posee una “inteligencia sentiente”. Es la inteligencia la que permite al ser humano realizar la aprehensión de las realidades diferentes con entidad propia, es decir, en tanto tales realidades. Sin embargo, esta aprehensión sólo supone una manifestación lógica de las cosas reales, pero no equivale a su conocimiento. El nivel de la razón es el nivel más importante de apertura a la realidad: permite superar el mero entendimiento racional y llegar al conocimiento. Mediante la razón se conoce de verdad lo que es la realidad y se alcanza el sentido de la existencia humana como religada y abierta a la trascendencia: para Zubiri, la “apertura a las cosas” culmina con una relación fundamental, “religante”, a una realidad que es más que humana, es decir, a Dios; y esa “religación” es una dimensión constitutiva de la esencia de la persona.

La persona, pues, es una realidad relativamente absoluta, porque tiene que realizarse (vivir un proceso de personalización), religándose al fundamento, que debe ser último, posibilitante e impelente; es decir, capaz de hacer que la persona se apropie de los recursos necesarios y de las posibilidades que le faltan para desarrollar su personalidad plenamente.

Su pensamiento ha tenido una influencia importante en algunos ámbitos de la filosofía española contemporánea, gracias a la labor de sus discípulos (como es el caso de Ignacio Ellacuría) y muy especialmente a las actividades realizadas por la Fundación Xavier Zubiri, constituida en 1989 para la difusión de su obra.

Bibliografía consultada:

- Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © Microsoft Corporation.
- Fazio, M Fernández, F Historia de la Filosofía T 4. Palabra, Madrid, 2004.
- Reale, G Antiseri, D Historia del pensamiento filosófico y científico T 3. 3ª Ed. Herder, Barcelona, 2005.
- Zubiri, X Sobre el hombre. Alianza Editorial, Madrid, 1986.